



DESPEDIMIENTO DE UN GALAN

para ausentarse

POR LA ESQUIVEZ DE UNA DAMA.

A Ti, centro de Deidades,
á tí, emulacion de Venus,
á tí, de Palas envidia,
á tí, de Flora bosquejo,
á tí, dibujo de Dafne
en rigores, y desprecios,
á tí, dueño de mi vida,
norte de mis pensamientos,
recreo de mi memoria,
archivo de mis deseos,

centro de mis esperanzas,
y causa de mi tormento:
á tí, idolatrado hechizo,
ídolo á quien reverencio.
A tí, rendido y postrado,
como á deidad que venero,
te pido atencion un rato,
oirás, que mi amante pecho
te fabricará una Nave
de todos mis pensamientos,

porque en ausencia tan larga,
 como es un año de tiempo,
 es tanta la tropelia
 de ansias, penas, y tormentos,
 que cercan mi corazon,
 que parece está diciendo:
 Hombre, si tienes amor,
 no te ausentes de tu dueño,
 que la ausencia causa olvido,
 como dicen los discretos.
 Y responde mi obediencia,
 que ya no tiene remedio,
 y será cosa imposible
 poder deshacer lo hecho;
 y pues ya de los humanos
 no espero ningun remedio,
 apelo de esta sentencia
 á los divinos Luceros,
 que en el Cielo de tu cara
 alumbran con sus reflejos,
 y á esa espada de dos filos
 mas sutil que el pensamiento,
 que aprisionada de perlas,
 y rubies de gran precio,
 por custodia dos corales,
 en proporcion tan perfectos,
 unido se vé un clavel,
 fragante, y en lo sangriento
 parece que el Dios Cupido
 hizo con su flecha empleo,
 por donde respira ambar.
 Y por fin de todo apelo
 á ese marfil, á ese bronce,
 á ese jaspe, y oro terso,
 á ese centro de crueldades,
 á ese diamantino pecho,
 afrenta del alabastro
 en lo cristalino, y bello,
 en quien la naturaleza

fabricó con tanto aséo
 dos hermosas margaritas,
 pomos de dulce veneno,
 dos precipicios del alma,
 que roban mis pensamientos,
 lo demas no sé esplicarlo,
 porque cuando considero
 tan sublimados primores,
 tan altos merecimientos,
 titubea mi discurso,
 y desfallece mi ingenio,
 y asi me faltan palabras
 para su encarecimiento.
 Sola tú á ti te compites,
 pues en todo el mundo es cierto
 no hallo con quien comparete:
 y si acaso algun discreto
 me culpare de que es mucho
 lo que tu hechizo encarezco,
 considera, que te adoro,
 y que despreciado peno,
 que te sirvo, y no me pagas,
 que me ausento, y que te dejo,
 entonces conocerás,
 la mucha razon que tengo,
 porque es de suerte, bien mio,
 el amor con que te quiero,
 que si todas las bellezas,
 las discreciones, y aseos
 compusieran un conjunto,
 y adornaran un sugeto
 con todos cuantos primores
 cupiera en lo mas perfecto
 para que yo lo adorase,
 desistiera del empleo;
 que idolatro en tu belleza
 tén prenda mia por cierto,
 que antes perdiera la vida
 que dejar de amar tu Cielo.

Sin tí no quiero la vida,
 contigo vengan tormentos,
 desazones, sobresaltos,
 fatigas, y contratiempos,
 que los pasaré gustoso,
 como tu seas mi dueño.
 Solo siento en esta ausencia
 (¡con qué dolor lo refiero!)
 que cuando vuelva á tus ojos
 tan rendido, amante, y tierno
 como ántes, ya estarás
 en los brazos de otro dueño.
 Esta pena me atormenta,
 y en tan grande desconsuelo
 será la infelice Nave
 en que me embarque resuelto,
 mi desgracia la Esperanza,
 tan durable como el tiempo,
 mis zelos la Artillería,
 y por municiones quiero
 sirva mi desconfianza;
 pues si matar es mi empleo,
 ¿á quién no dará la muerte
 desconfianzas, y zelos?
 Por árbol mayor mi fé
 constante en los contratiempos,
 por Trinquete mi firmeza,
 por Mesana mi deseo,
 por Bauprés mi voluntad,
 mis penas por Masteleros,
 por Vergas mis tristes ánsias,
 y por Jarcia mis intentos,
 por Velas quiero que sirvan
 mis cariñosos afectos,
 de Escotas mis vigilancias,
 mis sentidos Marineros,
 por Timon mi firme amor,
 mis potencias timoneros,
 mi pensamiento la Aguja,

que siempre camina al Puerto,
 por Capitan mi alvedrio,
 Piloto mi entendimiento,
 por Pajes, y Gurometes
 servirán mis desconsuelos,
 por Soldados mis cuidados,
 por Contra Maestre el zelo,
 y por Gavia mi discurso,
 mi memoria los Gavieros,
 que en continuas centinelas
 están anunciando el riesgo:
 por Juanetes mis desdichas,
 que como son tantas, quiero
 ponerlas en lo mas alto,
 porque se las lleve el vierto;
 por Grisas, y por Bolinas
 pondré mis desasosiegos.
 Chafardetes, y Amantillos
 me servirán de correos,
 por Grimpolas tus mudanzas,
 que no hallo mejor empleo,
 que poderlas aplicar,
 que las vengan mas á pelo,
 por Estais mis desventuras
 y por Alas tu desprecio,
 por Bandera mi lealtad,
 por Farol irá mi pecho,
 que abrasado de tu amor
 representa á un Mongibelo,
 por Agua mis tristes ojos
 cuidará de este Elemento,
 y del Viento mis suspiros,
 y para mis bastimentos,
 solo la contemplacion
 elijo para alimento:
 el Norte solo me falta;
 ¿pero cómo he de tenerlo,
 si eres tu mi norte y guia,
 y me ausente de tu Cielo

trite por lo que ya sabes?
 Y así mi fortuna temo,
 que esta desdichada Nave
 dé por escollo en el riesgo
 de una desesperación,
 á donde roto, y deshecho
 todo su adordo convierta
 en trágico Monumento,
 donde queden sepultados
 mis malogrados deseos.
 Ya está acabada la obra;
 á Dios, adorado dueño;
 que tiran pieza de leva,
 y han dado los pagamentos,
 y tambien la Capitana
 empieza á salir del Puerto,
 no te puedo decir mas
 porque me falta el aliento.
 A espacio tormentos míos,
 no me atormenteis, recelos;

tristes memorais, dejadme
 despedirme de mi dueño:
 á Dios, adorada prenda,
 á Dios, hermoso Lucero,
 á Dios, Sol resplandeciente,
 á Dios, á Dios que me ausento.
 Que no me olvides te pido
 por lo mucho que te quiero,
 que yo me voy á penar
 en el mar de mí tormento.
 Ea, peces de esos mares,
 ya teneis un compañero,
 porque ya entre mis desdichas
 voy á mudar de Elemento.
 Ya no puedo hablar palabra,
 que se me acaba el aliento,
 ya me faltan los vitales,
 ya estoy frio, ya estoy yerto,
 pues el que quiere y se ausenta,
 no es mucho se caiga muerto.

Fin.